

# Primer Ramillete de Fábulas y Sagas de los Antiguos Patagones

Por MANUEL LLARAS SAMITIER

---

Las tradiciones de los antiguos Patagones, *Chónék*<sup>1</sup>, han permanecido olvidadas por la generalidad de los estudiosos que durante los últimos tiempos realizaron investigaciones sobre los habitantes de los territorios australes de la Argentina. Generalmente prevalecía la creencia que este pueblo, al que se prefería llamar salvaje, cuyas agrupaciones realizaban un continuo deambular rehuendo en absoluto la vida sedentaria, sólo podía ofrecer un limitado caudal de invenciones espirituales<sup>2</sup>, sin mayor interés para el investigador que cultiva las Ciencias del Hombre.

---

1. RAMÓN LISTA, que vivió muchos años en la Patagonia en contacto continuo y muy familiar con el pueblo tehuelche, emplea comúnmente, para distinguirlo, el vocablo gentilicio *Tzóneka*. Ya lo habían hecho anteriormente y de manera corriente gran número de autores (entre ellos MUSTERS, SCHMIDT y CLARAZ, que deben reputarse como los menos expuestos a errar en este asunto) en las respectivas formas *Tsóneca*, *Tsónik*, que no son más que transcripciones y variantes del vocablo *Chónék* con que los Patagones se llamaron constantemente, como queriendo decir: 'nosotros los Hombres'.

Según los datos recogidos en el terreno y en la literatura, el gentilicio *Chónék* era el más extendido territorialmente, pues comprendía todas las tribus de cazadores que moraban habitualmente desde el Río Negro hasta el Estrecho. Los que vivían al Sud del Río Santa Cruz usaron denominarse con el gentilicio *Aónikenk*, con que aún hoy se distinguen sus últimos sobrevivientes. Aunque el nombre *Chónék* fué más antiguo que el vocablo *Tehuelche*, este último ha alcanzado una circulación siempre más intensa después que la lengua mapuche ha predominado en el Sud, a causa del creciente flujo migratorio del Araucano.

En la literatura antigua de los siglos XVI a XVIII se había afirmado el nombre *Patagones* que les había dado MAGALLANES, por el hecho que el libro de FIGAFETTA lo difundió en el mundo. En el párrafo correspondiente a la descripción del estrecho recién descubierto, dice Figafetta que lo bautizaron con el nombre de *Estrecho de los Patagones*. Este nombre, en seguida de conocerse la noticia del descubrimiento, fué substituído por el de su descubridor. Pero sesenta años después, en 1579, a raíz de haberlo cruzado el corsario inglés FRANCIS DRAKE, en las relaciones escritas por PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA se lee textualmente: "...pasaron ingleses piratas por el *Estrecho de la Madre de Dios*, antes llamado *de Magallanes*". Quiere decir que muy pronto se le había vuelto a cambiar el nombre, si bien tampoco el último perduró, restableciéndose la denominación definitiva de *Estrecho de Magallanes*, que se ha conservado hasta nuestros días.

2. ENRIQUE IBAR SIERRA, naturalista que acompañó en 1877 al teniente J. T. ROOBS de la armada chilena en un viaje de exploración desde Punta Arenas al Lago Argentino —recién

Sin embargo, la tonalidad espiritual de los Tehuelche, pese a ser casi desconocida, contiene una extraordinaria riqueza de matices, que al reflejarse en sus mitos y tradiciones, los elevan en este aspecto por encima del nivel hasta hoy conocido y en cierto sentido nos interesan por su originalidad más que las creencias de los demás pueblos radicados en el territorio argentino, cuyas modalidades mentales llevan la impronta de las culturas del Altiplano, de la costa Pacífica o del complejo amazónico.

### ANTECEDENTES LITERARIOS SOBRE LAS TRADICIONES TEHUELCHES

Las primeras noticias sobre las creencias de los Patagones se deben al caballero italiano Antonio Pigafetta<sup>3</sup>, que embarcó como 'sobresaliente' en la nave *Trinidad* de la expedición que comandaba Hernando de Magallanes. Fué Pigafetta —como es sabido— uno de los dieciocho héroes que regresaron con Elcano de tan célebre expedición, después de dar por primera vez la vuelta al mundo. El libro que publicó relatando el maravilloso viaje desató las leyendas que por varios siglos envolvieron a la Patagonia y a sus habitantes. Al referirse a la religión de los Patagones dice: "Parece que su religión se limita a adorar al diablo. Pretenden que cuando uno de ellos está muriéndose aparecen diez o doce demonios cantando y bailando a su alrededor. Uno de los demonios que alborota más que los otros es el jefe o diablo mayor, y le llaman *Setebos*; los pequeños se llaman *Chelele*<sup>4</sup>. Los pintan y representan como a los habitantes del país. Nuestro gigante (se refiere a un patagón que llevaron cautivo) pretendía haber visto una vez un demonio con cuernos<sup>5</sup> y con pelos tan largos, que le cu-

---

descubierto y bautizado por FRANCISCO P. MORENO— dice de los indios tehuelche que visitó: "El patagón sólo tiene noción de lo que pasa a su alrededor. Le es totalmente desconocida la tradición y la leyenda hilvanada, datos que conservan los pueblos menos cultos. Apenas si ahondando en su pobre pensamiento puede descubrirse en él cierta vaga superstición o temor indefinido que supone pueda hacerle daño". Esta afirmación está en desacuerdo con las noticias generales que ya en ese entonces se conocían sobre la mitografía tehuelche. Es preciso advertir que E. Ibar Sierra, según el mismo lo explica, sólo trató en forma fugaz a los pocos Tehuelche que halló en su camino, y esos indios estaban atemorizados por diversos acontecimientos que ocurrían en la colonia del Estrecho.

3. PIGAFETTA, ANTONIO: *Primo Viaggio intorno al globo terracqueo*, Milano, 1800.

4. Estos nombres que anota PIGAFETTA, sólo reaparecen en el escrito del teniente coronel FEDERICO BARBARÁ. Este autor anota *Sétivos* 'una divinidad' y *Cheleule* 'divinidad inferior'. Muchas de las palabras que atribuye a los Tehuelche están tomadas directamente del vocabulario de Pigafetta.

Los Indios que conoció Barbará eran Tehuelche araucanizados establecidos en el Río Negro. BARBARÁ, FEDERICO: *Manual o Vocabulario de la lengua Pampa*, Buenos Aires, 1879.

5. Aunque no existía en la Patagonia pre-magallánica ningún ser que les pudiera proporcionar la idea de un animal con cuernos, al parecer una tradición similar existía entre los Ona de Tierra del Fuego, que el ingeniero CARLOS R. GALLARDO supone nacida de la presencia de un insecto que tiene el aspecto de una cabeza con cuernos. Esta relación de Pigafetta parece ser

brían los pies, y que arrojaba llamas por la boca y por detrás''. Conviene dejar establecido que cuando el traductor español del relato de Pigafetta, Federico Ruíz Morcuende, anota que "la religión era el chamanismo, que todavía practican muchos pueblos, y especialmente mongoles y siberianos"<sup>6</sup>, la responsabilidad de tales homologaciones le corresponde por entero.

Posteriormente, a raíz de los datos que seguramente proporcionaron otras expediciones enviadas a la Patagonia en pleno apogeo de las leyendas sobre los gigantes y sobre la Ciudad de los Césares, se formó en Europa un vago concepto de la vida espiritual del Tehuelche<sup>7</sup>. Más tarde lo vemos referido en libros de erudición, en un lenguaje que no puede ocultar la falta de información directa. En el *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*, por ejemplo, se lee: "Creían y creen los Patagones en una divinidad, a la vez origen de todos los bienes y fuente de todos los males, a cuya doble naturaleza son debidas las vicisitudes del hombre. Ese dios es, según ellos, el autor de la naturaleza, el que los creó y les dió armas para la guerra y la caza. Produjo todos los seres que existen y puede producir otros. Ese dios es el que enciende el rayo y desata los vientos, levanta las olas del mar y engendra las enfermedades y la muerte. Como genio bienhechor no tiene hijos ni mensajeros; como genio del mal ha dado origen a muchos espíritus que entran en el hombre y le hacen temblar en el océano y le agitan en la tierra y le perturban como al que está poseído por la fiebre. No rinden los Patagones a esa divinidad ningún género de culto. Contra los espíritus del mal no tienen los Patagones sino conjuros. Hasta cuando se fatigan atribuyen a los malos espíritus su cansancio. En la Cruz del Sur creen ver los pies del pájaro *Ilbui*". Es evidente que el compilador de este texto entremezcló en forma confusa las narraciones de carácter más primitivo con las del ciclo de *Elal*, que representan posiblemente el estado más maduro de la mítica tehuelche. Esto no quita que ya se poseía algún dato precioso sobre la mitología patagónica. Muchas noticias debieron llegar a oídos de los estudiosos en aquella época, aunque no citan las fuentes de donde proceden. Son mencionados en ese artículo de la enciclopedia Paz Soldán, Alcide d'Orbigny, F. Fernández, y explo-

---

una deformación involuntaria de su autor, debida a las ideas dominantes en la cultura de su época.

6. Este traductor español de Pigafetta llega incluso a evocar la obra de ORJAN OLSEN: *Los Soyotos: Nómades pastores de origen mongol*.

7. La expedición de LOAYSA y SAAVEDRA (1525-26) que estuvo varios meses anclada en Puerto Santa Cruz y otros puntos del litoral patagónico, seguramente recogió valiosos datos sobre los Patagones y sus creencias. Desgraciadamente parece que ha quedado inédita la relación de esos viajes, escrita por FERNÁNDEZ DE NAVARRETE.

radores de mediados del siglo pasado que visitaron la Patagonia. Es evidente que el misterioso pájaro *Ilhui* no puede ser otro que *Elal*, aunque la referencia que lo ubica en el cielo, no concuerda en absoluto con los relatos que luego ha sido posible recopilar.

Carácter esencial del ciclo tehuelche más desarrollado es que el personaje predominante, *Elal*, el que crea los hombres, les da armas y les enseña a encender el fuego, no es, en el sentido que comúnmente se da a esta palabra, una divinidad, sino un héroe de la raza, al que no se rinde culto, y del que sólo se celebran las hazañas. Quien proporcionó más datos sobre la mitología tehuelche, fué nuestro ilustre compatriota Ramón Lista, que publicó extensas narraciones en su libro<sup>8</sup> de 1894. Lista recogió esos relatos de boca del cacique Papón, que acaudillaba a los indios del Sud. Posteriormente otros autores, como Roberto J. Payró y Fernández Bremón, comentaron y divulgaron esos relatos, mas no intentaron completarlos. Es de advertir que ya en la época del viaje que realizara Payró<sup>9</sup>, en 1898, quedaban pocos indígenas en condiciones de relatar integralmente las leyendas tradicionales, y muchos de ellos, en virtud de sus supersticiones, creían que narrar esos cuentos a los extranjeros les traería desgracia. Los caciques Hinkel de los Tehuelche del Norte; Orkeke y Casimiro, del Sud, siempre se negaron a comentar sus creencias tradicionales, afirmando que el hacerlo les traería muy mala suerte. Francisco P. Moreno, cuando describe su visita a la tribu de Conchingam y a la india María, en las cercanías del Shehuen, sólo menciona que los Indios le hicieron notar que no debía tocar el agua de una fuente que estaba inspeccionando, pues allí vivía *Axshem*, un espíritu dañino<sup>10</sup>. El perito Moreno no investigó más a fondo la cuestión, y pasa por alto todo lo concerniente a los demás mitos.

Los misioneros salesianos, por su parte, si bien tienen reunidas noticias concretas sobre las creencias de los Tehuelche, no las divulgaron, y siempre se mostraron parcos en hablar o escribir sobre ellas. El reverendo padre Lorenzo Massa S. S. anota<sup>11</sup> en términos generales: "Creían en un espíritu bueno que enseñó a los tehuelche la manera de encender el fuego y construir las chozas. Creían también en la existencia del espíritu malo". También el padre J. M. Beauvoire menciona en su libro a algunos espíritus, pero se advierte en la obra<sup>12</sup> una manifiesta parquedad en los detalles,

8. LISTA, RAMÓN: *Los indios Tehuelches (una raza que desaparece)*, Buenos Aires, 1894, pp. 15-26.

9. PAYRÓ, ROBERTO J.: *La Australia Argentina*, Buenos Aires, 1898, pp. 92-93.

10. MORENO, FRANCISCO P.: *Viaje a la Patagonia Austral (1876-1877)*, tomo I, Buenos Aires, 1879, pp. 235-236.

11. MASSA, Rev. P. LORENZO: *Monseñor Fagnano protector del indio*; en "Argentina Austral", N° 160, octubre, 1944, p. 59.

12. BEAUVOIRE, Rev. JOSÉ M.: *Los Shelknam, Indígenas de la Tierra del Fuego*, Buenos Aires, 1915, pp. 180, 189.

si bien anota algunos nombres. Tales revelaciones permiten suponer que conocían ampliamente las leyendas indígenas; mas es lógico deducir que en su carácter de religiosos, antes que ahondar en el análisis de esa cuestión, instaban a los indios a no recordar aquellos personajes y borrarlos de su memoria.

El sabio francés d'Orbigny dedica<sup>13</sup> algunos renglones de su obra famosa al comentario de las creencias tehuelche.

Otros libros recientes sobre cuestiones patagónicas mencionan algunas creencias o aisladamente a los personajes más citados en los cuentos. Ernesto Morales, refiriéndose a los Patagones<sup>14</sup> se limita a decir que "su religión, artes y ciencias, las tres se confunden en un zarzal de supersticiones", mientras incluye en su obra algunos cuentos de los indios fueguinos, ya sean Ona o Yámana.

Los mejores conocedores de la mitografía tehuelche fueron los primeros pobladores del territorio de Santa Cruz, los cuales convivieron durante muchos años con los indígenas, y luego divulgaron los cuentos entre los nuevos colonos que se iban instalando en el inmenso desierto<sup>15</sup>.

No todas las fábulas y apólogos que en general se atribuyen al Tehuelche, permiten eliminar la duda en lo que concierne a su originalidad. Al respecto de uno que cita Payró intitulado *El zorro y el puma*, él mismo dice que le parece en extremo ingenuo<sup>16</sup>. De parte nuestra objetamos —en primer término— la pretenciosa envoltura literaria, a la que no supo renunciar el escritor que nos lo brinda en su prosa. Dice así:

"Un puma se encontró al deslinde de un pajal con un zorro muy donoso (es de advertir que éste tenía un vistoso copete en la cabeza). —¡Qué lindo adornos llevas, amigo mío! ¿Cómo lo has confeccionado?— Habló la fiera. —Muy sencillamente— contestó el zorro. —Raspéme la cabeza con un pedernal y luego introduje en ella las lindas plumas de un avestruz. —¡Qué admirable! Yo deseo someterme a la misma prueba. ¿Quieres tomarte la molestia de hacerlo por mí? —De mil amores— respondió el zorro. Y así comenzó a raspar el cráneo del puma hasta que lo hubo adelgazado lo suficiente para quebrarlo de un solo golpe de pedernal. Y murió el puma".

---

13. D'ORBIGNY, ALCIDE: *Voyage dans l'Amérique Méridionale (Partie Historique)*, tomo III, Paris, 1846, p. 220.

14. MORALES, ERNESTO: *Exploradores y piratas en el Sud Argentino*, Montevideo, 1936, p. 9.

15. Gran conocedor de los Tehuelche del Sud fué don SATURNINO GARCÍA, de origen español, llegado a Pavón en 1875 a la edad de 15 años. Posteriormente se estableció como colono en Río Chico, y falleció en Puerto Santa Cruz el 3 de marzo de 1934. Fué un profundo conocedor del idioma del indígena y de sus mitos.

16. PAYRÓ, ROBERTO J.: *op. cit.*, p. 98.

Otra fábula sobre las aventuras del zorro pertenece a la pluma de Fernández Bremón<sup>17</sup> y dice así:

“Un zorro desafió a correr a una piedra; ésta se excusó: —Soy muy pesada. —Correremos cuesta abajo de este cerro— insistió el zorro. —Soy muy pesada, pero... guardaos de mí. —¿Alcanzarme? ¡Qué locura!— dijo el zorro. —Yo corro como el viento. —En fin, corramos— respondió la piedra. Y el zorro partió como una flecha... Se echó a rodar la piedra entonces, y de tumbo en tumbo fué a herir de muerte a su rival que ya llegaba al pie del cerro”.

Estos tipos de cuento, que tienen por protagonista alguno de los animales que a diario veían, son muy comunes; se conocen centenares de ellos, pues los paisanos los inventaban con suma facilidad. En los apólogos que hemos citado no deja de advertirse que siempre campea la astucia en las aventuras que tienen al zorro por protagonista. A los ancianos especialmente, estos tipos de narraciones se les amontonaban en la imaginación cuando estaban de buen humor para relatar cuentos. Pero es de advertir que los indios que los inventaban estaban convencidos de que la ingenuidad del visitante era tal, que creía en la verdad de tales relatos<sup>18</sup>. Por ello los demás indios que escuchaban celebraban con estrepitosas risotadas las últimas frases del narrador. En consecuencia, y como primera medida, es menester que se aparten esas fábulas y apólogos de fácil improvisación, para encarar directamente los relatos que realmente integran la materia mítica del pueblo tehuelche. Esta, a su vez, no puede ya ser presentada —como lo han practicado los escritores que nos precedieron— a guisa de una única masa de narraciones más o menos confusa e incoherente, sino como una sucesión de ciclos narrativos. Llegamos a distinguir por lo menos cuatro de tales ciclos: 1° el que describe la formación del mundo y de los elementos que lo constituyen; 2° el que narra el nacimiento y las peripecias de Elal en la fantástica isla del Atlántico; 3° la llegada de Elal a la Patagonia, la creación de sus secuaces, los cazadores tehuelche, y sus cacerías y proezas; 4° la decepción de Elal y su partida del mundo; su actual existencia en el cielo estrellado, su emanación benéfica en la tierra manifestada en el personaje de nombre Wendéunk. Sumariamen-

---

17. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN, escritor español, de Gerona, desde principios del año 1876 publicó, en la sección literaria del periódico madrileño *Ilustración española y americana*, artículos que contenían algunas tradiciones atribuidas a los Tehuelche; de esas páginas extrajo ROBERTO J. PAYRÓ los cuentos reproducidos en su obra *La Australia Argentina*.

18. Esto ocurría cuando se daban cuenta del interés que despertaban sus relatos. Todo lo demás decían que era “un gran secreto” y para revelarlo exigían regalos, especialmente bebida. El gran secreto resultaba ser algún pasaje de la leyenda que destaca los hechos en que intervino Elal o los que se refieren a la creación de la raza.

te indicados, los cuatro ciclos pueden clasificarse de este modo: I *cosmogónico*; II *divino*; III *heroico* y IV *humano*. La distinción que sobre todo se impone, si queremos entender algo con claridad, es la que separa el ciclo más reciente, totalmente ligado al personaje heroico Elal, del ciclo antiguo o de la creación de los elementos y del universo, que los mismos Tehuelche distinguían con el nombre *Karlem-shenik*, o cuentos antes que naciera Elal. Posteriormente esta designación fué extendida a todo relato antiguo, grato a la recordación de los viejos, archivo viviente del pueblo patagón.

En cuanto a las narraciones que desarrollan esta materia mítica, coinciden con los fragmentos que aún recordaban los últimos viejos Tehuelche; su primera fuente escrita es la recopilación publicada por Ramón Lista<sup>19</sup>. A pesar de que este autor vivió algunos años entre los indígenas y conoció y trató personalmente a los grandes caciques del siglo pasado, no acertó a desglosar los antiguos relatos del ciclo que culmina con el nacimiento de Elal, de las narraciones de los hechos que tuvieron lugar después de su llegada a la Patagonia.

Según las interpretaciones de Lista<sup>20</sup> los *Chónek* conocían en su mitología a un ser fuerte, sabio, benéfico, creador del universo, "a quien llamaban El-lal, autor de los tehuelches o *txóneckas*, ser que animó a las fieras que infestan el mundo, reveló al hombre el secreto del fuego, le dió armas, abrigó e ideas morales". Pero esta versión no es exacta.

En realidad, Elal es el autor de los *Chónek*, mas no el creador del Universo, ni de las fieras. Reveló, efectivamente, a los hombres el secreto del fuego, les proporcionó las primeras armas, les enseñó el arte de la caza, y, como seres creados a su imagen y semejanza, no sólo les proporcionó todo lo necesario para sobrellevar la vida, sino que antes de alejarse de la tierra les inculcó algunos principios de conducta y moral.

Pero el creador de todo lo que existe, excepto el hombre, es un ser de inmenso poder, llamado *Kóoch*, ser que siempre existió en estado de inactividad<sup>21</sup>. El nombre de este personaje mitológico coincide con el nombre

---

19. Después de recordarles esos datos, y leerles los pasajes respectivos, aún en 1925 los Indios que entendían el castellano (los viejos tehuelche YEBES, KARROKE, PERALTA, etc.), estaban en condiciones de ampliar las narraciones que LISTA anotara en forma sintética y confusa.

En estos casos ellos repetían con suma facilidad lo que se les leía, diciendo si estaba bien o no, y cuáles eran los episodios omitidos en la lectura. Según don SATURNINO GARCÍA, los nombres que trae Lista no eran los correctos, pues algunos no podían ser pronunciados como estaban escritos, aun descontando las marcadas diferencias de pronunciación entre los Indios del Norte y los del Sud. Este poblador hablaba el *Aóniko-aisb* (literalmente: 'idioma del Sud'), que era el de las tribus establecidas al sud del río Santa Cruz.

20. LISTA, RAMÓN: *op. cit.*, p. 16.

21. "En un tiempo muy lejano, nada existía: ni la luz, ni el sol, ni el agua, ni la tierra. Solamente existía una neblina de obscuridad densa y húmeda. Pero allá, muy lejos, donde ahora nosotros vemos juntarse al cielo con el mar, vivía un Ser de extraordinario poder, el que ha

'cielo'. Pero esta entidad terminó por asumir forma antrópica, pues, convertido en venerable anciano, vivía en el confín del horizonte, "donde se junta el cielo con el mar". Kóoch fué quien creó los elementos primero, y luego la vida perecedera, en una legendaria isla que hizo surgir del seno de las aguas. Allí nació Elal, pero el supremo hacedor de la mitología tehuelche, al parecer ignoró todos los episodios relacionados con el nacimiento de este ser, aunque —para aplacar la furia de los elementos— prometiera al sol (*Náleshén*) que si la Nube (*Teo*) que se había ausentado del cielo, llegaba a tener un hijo, ese hijo sería más poderoso que el propio padre. Ramón Lista, al parecer, ignoró este fragmento de la mitología tehuelche, pues no menciona a la madre de Elal, ni tampoco dice por qué causa *Nóshetx*, padre de Elal, quiso devorar al niño. Es un episodio de salvaje ferocidad, que alguna justificación debía tener.

De igual modo, ni Lista ni Payró mencionan los motivos que tuvo el monstruoso gigante para trucidar a la madre de Elal, decidido a devorar a su propio hijo. Este olvidado fragmento de la saga demuestra la extraordinaria imaginación del pueblo tehuelche e integra la continuidad lógica del ciclo de Elal. He aquí, en forma concisa, su contenido:

Luego que el gigante raptara a la Nube dormida y la llevara a su caverna, las demás Nubes advirtieron su ausencia. En vano la buscaron por las montañas y por el firmamento: nadie sabía dar noticias sobre su paradero. Seguras de que la Teo había desaparecido en algún rincón de la isla,

---

existido "siempre". Es éste el trozo inicial de otra página de M. LLARAS SAMITIER en que ha recopilado el mito de *La creación antes de aparecer Elal*.

El hecho que me ha movido a transcribirlo consiste en que dicho trozo contiene la enunciación del concepto que corresponde a lo que en las cosmogonías es llamado el Kháos, y nótese que este Kháos de los Patagones no es el 'vacío' a la manera de HESÍODO y otras fuentes clásicas y etnográficas, sino la materia primordial húmeda, la misma que aparece en muchos relatos cosmogónicos, y con toda claridad en SANΧΥΝΙΑΤΩΝ-EUSEBIO. Tampoco se olvide que en este abreviado Génesis tehuelche reaparece el concepto de la obscuridad, el mismo que domina constantemente en todo relato de los antiguos.

No menos sorprendente para el estudioso de hierología y mitografía universal resulta el hecho que el dios creador de los Tehuelche sufre idéntica suerte que todos los creadores ideados por los demás pueblos; esto es, que pronto se ve arrinconado en un 'ciclo viejo' de acendrado sabor cosmogónico, y reemplazado por una entidad nueva propia del ciclo tesmofórico. Lo importante, para mí, es la certeza de que los párrafos de Llaras Samitier han sido compilados sobre los apuntes de campaña, por un escritor que nunca ha tenido preocupaciones de hierología general, lo que establece su carácter genuino.

El tercer motivo de atención lo forma la constancia de que los Tehuelche suponían que Kóoch pasó un largo período 'sin hacer nada' y que al llegar a su término su estado de inactividad, tuvo comienzo la creación. Tenemos pues, también en la Patagonia, el concepto del *deus otiosus*.

Por fin, interesa en sumo grado saber que el nombre de Kóoch coincide con el nombre 'ciclo'. Todo cultor de ciencias religiosas apreciará convenientemente este carácter de la entidad primordial creadora en la cosmogonía del antiguo Tehuelche, y lo indicamos particularmente al profesor RAFFAELLE PETTAZZONI, quien no tuvo este importante dato para agregarlo a los reunidos en su magnífica obra *L'essere celeste nelle credenze dei popoli primitivi*, Bologna, 1922. (*Nota del Director*).

furiosas comenzaron a descargar terribles tormentas, causando gran alarma y temor entre los seres que allí vivían. Durante tres días duró la furia de las Nubes que castigaban la isla legendaria. Al cabo de esos tres días intervino Xaleshen, el Sol, para apaciguarlas, preguntándoles el motivo de tanto enojo. Las Nubes respondieron que faltaba unã de sus hermanas y que había desaparecido estando en la isla. Sospechaban que alguno de los seres que allí vivían la había raptado y la mantenía prisionera. Como el Sol nada pudo averiguar, esa tarde, luego de ocultarse en el horizonte, puso la novedad en conocimiento de Kóoch, pues las Nubes amenazaban con seguir maltratando la tierra y a todos sus moradores, hasta tanto no apareciera la ausente. Kóoch, al ver el penoso estado en que se hallaba su obra: los animalitos aterrados, los ríos desbordados, las aves mojadas y hambrientas, las rocas despeñadas, prometió al Sol que si la Nube desaparecida tenía un hijo, ese hijo sería más poderoso que su padre. El Sol, ese mismo amanecer, comunicó la noticia a las Nubes, y éstas, alegres y satisfechas por la promesa, la contaron al Viento (*Xóshem*). El Viento corrió veloz hacia la isla y contó la novedad a los animalitos, a fin de disipar sus temores. Como Xóshem sabía de la existencia de los gigantes, bramó en medio de prolongados silbidos la noticia en la entrada de las cavernas en que los monstruos se habían refugiado. Así fué como Nóshetex se enteró de que el hijo de la Nube sería más poderoso que él. La Nube escuchó la noticia y le anunció que el tal hijo que había de vengarla según la promesa del poderoso Kóoch, ya latía en su vientre. Esta revelación aterrorizó al gigante. No sabía como alejar el peligro. Sentado en la puerta de la cueva meditaba, en tanto que la Nube dormía, ajena a los terribles proyectos que bullían en la cabeza del monstruo. Hacia el anoecer, llegó *Máip* arrastrándose entre los matorrales y sopló su aliento helado sobre un pajarito posado en una rama. El ave cayó muerto, y Nóshetex pensó que podría asesinar a la Nube. Pero antes de morir el ave puso un huevo, y el gigante reflexionó que aun cuando matara a la madre, bien podría seguir viviendo el hijo. Ya a la luz de la Luna, pasó un zorro y al ver al pajarito muerto se lo comió, y luego husmeando entre las matas, encontró el huevo y lo engulló también. Así nació en la mente del gigante la idea de asesinar a la Nube, abrirle el vientre y devorar a su propio hijo para eliminar la amenaza de Kóoch.

Todos estos elementos explicativos de la acción que cometió el gigante fueron silenciados por Lista, aunque es de suponer que debió conocerlos, según se desprende del resto de la leyenda que relata. Según Lista, la tradición dice que Elal procedía de Oriente, es decir, que vino desde el mar, pero añade que se le hacía aparecer por primera vez en la montaña. Tam-

poco específica el lugar de donde venía, ni cuál es la montaña en que aparece el héroe por primera vez sobre la tierra desierta. Todas estas lagunas no fueron investigadas por los diversos autores que más tarde comentaron esta narración.

Lista pone en boca del roedor este consejo dirigido a Elal, mientras éste era aún niño, precoz inventor del arco y la flecha: "Ten cuidado, las fieras son hijas de la obscuridad". Hay aquí un error. Hijos de la obscuridad son los malos espíritus: *Axshem*, *Kélenken* y *Máip*, y no las fieras. Según la leyenda, las fieras fueron creadas directamente por Kóoch; la única entre ellas que enfrentó repetidas veces a Elal fué el puma.

No deja de ser extraña esta omisión, pues Lista en otros párrafos demuestra conocer el origen de *Máip*, diciendo que este espíritu es el viento helado que se arrastra en las noches otoñales por la estéril planicie patagónica. El sacerdote J. M. Beauvoire, en su afán de investigar el parecido y las coincidencias que creyó encontrar entre el Ona y el Tehuelche, al citar a *Máip*, dice<sup>22</sup> que es la sombra o espíritu bueno del hombre. El sacerdote citado no podía ignorar el trabajo de Lista, donde *Máip* se encuentra perfectamente identificado, pero la confusión surge de que el padre Beauvoire en su vocabulario compara a *Máip* con los *Mehn*, espíritus o sombras entre los fueguinos de la llanura y del bosque, con el propósito de demostrar que ambas palabras tienen similitud y consonancia.

Algo más acertado está José Luis Pérez, cuando dice<sup>23</sup> que *Máip* es "el dios de los vientos", dato que extrae del relato de Lista. Mas, a justo hablar, los Tehuelche, a pesar de vivir en una de las regiones más ventosas del planeta, no tenían dios de los vientos. Es fácil comprobar que al autor del *Viaje al país de los Tehuelche* le interesaban otros menesteres, mucho más que la investigación de las creencias indígenas, consideradas en aquella época como documentos de la primitiva ingenuidad del hombre.

Debido a ello, ni Roberto J. Payró, ni Ramón Lista trataron de investigar a fondo; en ambos se advierte ligereza y ninguna preocupación para aclarar los puntos confusos. Refiriéndose a Elal dicen: "Tan pronto se le ve a la vera del bosque, como al borde del mar. Es ictiófago, es carnívoros". Se trata de otro error fácil de aclarar, pues el relato se refiere a la época en que ya han sido creados los hombres. En ese período, la leyenda dice que Elal se incorpora a las partidas que salen en expediciones de caza, alternando con diversos grupos a los cuales enseña el manejo de las armas

---

22. BEAUVOIRE, Rev. J. M.: *op. cit.*, p. 180.

23. Las narraciones de José Luis Pérez están contenidas en una serie de artículos que salieron a la luz en el periódico *El Patagón* de Santa Cruz en el segundo semestre de 1943, a guisa de folletín, bajo el título *En el viejo Chubut*.

y los secretos de la caza. Pero no existe un solo relato que se refiera a las antiguas costumbres ictiófagas que, según Lista, practicaba Elal, y ni siquiera son mencionados los peces. El pescado le causaba al Tehuelche profunda repugnancia, y el olor marino era para ellos un "mal olor imposible de soportar". Al parecer, nunca los Chónek utilizaron los productos del mar; ni siquiera tenían tradiciones sobre este elemento, y las versiones que hemos recogido están en pleno desacuerdo con la afirmación de Lista.

No es de extrañar —por otra parte— que existan confusiones y narraciones deficientes, pues es sabido que el Tehuelche en la mentira rayaba en lo inaudito, cuando trataba de eludir la respuesta a preguntas que llegara a considerar intencionadas<sup>24</sup>. El relato que Ramón Lista obtuvo del cacique Papón resulta sorprendente, pues cualquier otro Tehuelche por esa confesión hubiera exigido una verdadera fortuna, y la debida protección por haber hecho de "zorrino"<sup>25</sup>. Tal vez por esto, Papón fué uno de los caciques más odiados, que vivió constantemente amenazado por el resto de las agrupaciones indígenas. Muchas veces interrumpían su relato, diciendo que Wendéunk lo estaba escuchando, y que no le agradaba que siguiera hablando; especialmente cuando evocaba episodios de brujería<sup>26</sup>. A causa —sin duda— de tales lagunas, Lista, al referirse al brujo *Takáurr*, solamente dice<sup>27</sup> que *Nóshtex* "ha cambiado de nombre", pasando por

---

24. El Tehuelche rara vez era comunicativo con los extranjeros; siempre recelaba de los blancos. De ninguna manera, en cuanto entraba a recelar de un extranjero, respondía a sus preguntas. Se encerraba en un silencio hermético, que no interrumpía ni si se lo amenazaba con la muerte. Los secretos de la tribu los guardaba celosamente, y los brujos, en forma especial, jamás aceptaron revelar sus pensamientos o sus palabras rituales, ni el significado que para ellos tenía cierto amuleto, que aparece mezclado en las andanzas de un personaje de sus cuentos. En ese sentido los Tehuelche eran incorruptibles.

25. El zorrino simbolizaba al delator entre los Tehuelche. Un indio que conversara con un extranjero desconocido sobre los cuentos tradicionales era un 'zorrino', es decir, un traidor, que no podía tener amigos. Este apelativo se lo indilgaron al viejo PAPÓN, uno de los principales informantes de RAMÓN LISTA. La justificación la tendrá el lector en las páginas que siguen, en la segunda fábula del ciclo de Elal.

26. Eran dados a creer en las supersticiones y en la existencia de muchos espíritus buenos y malos, cuyas andanzas nocturnas, relacionadas con aves y animales, les llenaba la conciencia de temores. No rendían culto a deidad alguna: carecían de altares y no ofrendaban sacrificios de ninguna especie. Los personajes humanos intermediarios entre los hombres y los espíritus, eran los brujos y las brujas, pero su misión, en los últimos tiempos, se reducía a una especie de curanderismo. Cualquier cosa que les sucedía, lo atribuían a la influencia de los espíritus, inclusive la fatiga. No había entre ellos adivinos, como se ha dado en afirmar. La profecía era poco menos que desconocida entre estos indígenas.

En muchos personajes de sus cuentos, se ha creído ver imágenes creadas por los aventureros que se habían infiltrado en sus tribus, pero esos personajes están perfectamente correlacionados con otros de su mitología, de manera que no puede tratarse de infiltraciones exóticas.

27. No se olvide que la información mitográfica directa involucraba dificultades prácticas sumamente graves, aún considerando superadas las que se derivan del idioma tehuelche y de la monotonía de la fonación del Indio. Para entender la historia de una entidad (espíritu o héroe), era necesario hacerse repetir varias veces el cuento, y escuchar con paciencia y constancia. Ellos narraban siempre por separado fragmento por fragmento, de manera que después era necesario confrontar los apuntes tomados en cientos de sesiones sucesivas. En esta forma

alto todo el episodio relacionado con *Wékne*, el cazador a quien el brujo trató de conquistar y que luego reemplazó por *Shintaukel*, a fin de eliminar a Elal.

Tampoco menciona las causas por las cuales dormita el roedor mientras actúa el brujo Takáur, a pesar de que se conocen muchos cuentos relacionados con el alérgamiento del glorioso roedor de la leyenda, víctima de un soplo que le proyectó el perverso Máip, al confundirlo con un pajarito.

Ningún autor menciona el hecho de que Kélenken y Máip, los dos malos espíritus hijos de la Obscuridad y hermanos de *Axshem*, eran gemelos. Sin embargo, en el cuento dedicado a la Obscuridad (*Tons*) el relato dice que ambos nacieron a la vez, y que eran los hijos predilectos de la Noche. En muchos relatos actúan juntos, casi siempre uno preparando el camino para la acción dañina del otro, en tanto que *Axshem* actúa solitario, desligado de la acción de aquéllos.

Finalmente, el ciclo termina con el alejamiento del héroe, que ha cumplido su misión. Para dar lugar al hombre sobre la tierra, Elal ha removido todos los obstáculos de la naturaleza. Amargado, sin embargo, por los desengaños sufridos, desciende de la montaña. reúne a sus fieles camaradas, les prohíbe que le rindan homenaje alguno, y se aleja llevado por un majestuoso cisne.

Sobre el alejamiento de Elal dice Lista, con mayor preocupación literaria que fidelidad narrativa: "Metamorfoséase en avecilla; reúne a los cisnes sus hermanos; pósase sobre el ala del más arrogante, y en bandada rumorosa va a través de los mares, hacia el Este, descansando en islas misteriosas que surgen de las ondas, heridas por sus flechas invisibles. —Allá, por donde andan los vapores, allá desapareció El-lal y los cisnes sus hermanos— me decía el anciano Papón".

En esas misteriosas islas el héroe aguarda a sus queridos Chónek que llegarán guiados por el bondadoso Wendéunk. Frente a inextinguibles hogueras escuchará complacido los relatos de sus camaradas, y por la noche todo Tehuelche muerto podrá contemplar desde el cielo a sus parientes, para ver cómo se encuentran. Lista dice que el Tehuelche "no creía en la inmortalidad del alma, pero sí en la resurrección de los muertos, por la forma en que se los sepultaba, con sus enseres. Dicen que más allá del océano resucitan los muertos con Elal, y allí viven. Luego, según di-

---

se evidencia que todos esos cuentos formaban una extensa narración, que ha debido fraccionarse al pasar de generación en generación. Pero, así y todo, queda compensada la paciencia que uno ha empleado, porque es, sin duda, admirable que estos llamados 'salvajes' fueran dueños de tanta imaginación. El número de cuentos menores era infinito, y sobre los animales terrestres contaban relatos breves, lo mismo que sobre los pájaros en general.

cen, los Tehuelche legendarios han poblado el cielo de estrellas<sup>28</sup>. Allí no sufren dolores ni sienten fatigas''.

Todos estos relatos inconexos componen un extenso ciclo, a pesar de los vacíos que se advierten en muchos pasajes. Buena parte de los cuentos es de presumir que se han perdido para siempre, al desaparecer los ancianos que en la antigüedad se ocupaban en mantener las tradiciones de los Chónek y transmitir las a las nuevas generaciones, cumpliendo la voluntad de Elal.

## NARRACIONES NATURALISTAS Y ETIOLOGICAS

Siendo los Tehuelche un pueblo compuesto exclusivamente por cazadores, no podían dejar de tener efectos sobre su imaginación las expresiones más típicas de la naturaleza, ni la atención que a diario les obligaba a reflexionar en lo que sus ojos veían<sup>29</sup>. Con frecuencia el espíritu les requería en su inquietud urgentes explicaciones. La inteligencia del Indio se ilumina y la fantasía se exalta al narrar los episodios de caza. Elal<sup>30</sup>, personaje central de sus mitos y creador de la raza, es protagonista de episodios casi exclusivamente cinegéticos. La caza fué su ejercicio cotidiano, antes y después de crear a los hombres. Por esta razón, en las narraciones de los antiguos Patagones se encuentran relatos de gestas individuales y colectivas, luchas con las fieras y con la naturaleza, más que representaciones de desgracias y calamidades, preocupaciones a las cuales ha sido

---

28. También tenían los Tehuelche cuentos sobre el cielo. Decían que las manchas australes eran los rimeros de plumas que iba dejando por el cielo un cazador poco experto, al cual se le escapaba un avestruz que huía saltando en una sola pata, pues la otra estaba un poco más allá, y era la Cruz del Sud.

29. Los Patagones eran un pueblo nómada, que vivía exclusivamente de la caza del *chulengo* (guanaco joven) y del avestruz (ñandú). Es muy conocida la superstición tehuelche sobre la abundancia de guanacos, a propósito de la cual dice ROBERTO J. PAYRÓ: "el guanaco es su verdadero cuerno de Amaltea, pues cuantos más guanacos maten, más habrá según la leyenda". Si FEDERICO ENGELS hubiese conocido a los Patagones se habría visto forzado a rectificar la categórica afirmación que se lee en su famosa obra sobre el origen de la Familia: "Jamás hubo pueblos exclusivamente cazadores como se dice en los libros, es decir que vivían sólo de la caza, porque el producto de ésta es harto inseguro". Sin embargo, la caza es el único medio de vida que tenían los Patagones.

30. RAMÓN LISTA escribe *El-Lal*, denominación empleada luego por quienes divulgaron la leyenda en base a los datos proporcionados por este celebrado explorador. Sin embargo, los Tehuelche que aprendieron a leer y escribir, y los viejos colonos que conocían el lenguaje del Indio, afirmaban que el nombre del dios-héroe debe ser *El-Hal*. El grito de alerta que emite el cisne cuando divisa a una persona que se acerca a su morada, parece una repetición sonora que dijera secamente: *El-Hal!*, *El-Hal!* Dada la vinculación mitológica que tuvo el niño con el cisne, no es improbable que tomaran su nombre, imitando el grito del ave. De todos modos, parece que la forma Elal es propia de los Patagones septentrionales, pues los Aónikenk decían Elue, Iluc, Ilhui (según MALASPINA y D'ORBIGNY), el mismo nombre con que designaban al pájaro que dejó en el cielo la impronta de su pie (la Cruz del Sud), la que se conoce también por 'el pie de avestruz'.

(Informaciones posteriores que he recogido personalmente de indígenas del Alto Chaliá, en 1949, me aconsejan emplear la forma *Elal*. (Nota del Director).

tan afecta la imaginación de otros pueblos de América. Casi todos los relatos que conciernen a aves, mamíferos, etc., los encontramos actualmente en estricta conexión con la narración integral que hemos llamado *el ciclo de Elal*. Por ello, antes de referir algunos de aquellos relatos, tenemos que presentar menos resumidamente a este personaje, así como a su sucesor directo en la Tierra.

El nacimiento de Elal y su fuga para instalarse en la Tierra, donde luego creó a los Chónek, forma —ya lo hemos dicho— un nuevo ciclo narrativo que ya en la época del Descubrimiento aparece perfectamente construido y desplaza a las antiquísimas narraciones que en forma confusa se referían a la creación del mundo y a los elementos de la naturaleza. Apenas Elal se instala en la Tierra, inventa el arco y la flecha, y, creados los hombres, les enseña a construir y utilizar tales armas, incorporándose alternativamente a los grupos que parten en expediciones de caza. En una de estas ausencias aparece un impostor —cazador también— que difunde entre las tribus la novedad de que viene a suplantar a Elal. Este rehuye su encuentro, pero, herido a traición por el impostor, se traba en lucha con él y lo vence, comiéndose luego el corazón de tan audaz enemigo.

Cuando el héroe se aleja de la Tierra, queda entre los grupos de cazadores un espíritu tutelar que los guía y vigila. De nombre Wendeunk<sup>31</sup>, es el “espíritu bueno” de la raza, el que lleva la cuenta de las acciones de todo Tehuelche, en forma especial de los actos de arrojo en que interviene durante las cacerías, y la cantidad de pumas que logra matar.

Cuando el indio muere, Wendeunk se encarga de acompañarlo hasta el lugar donde Elal aguarda a sus camaradas que dejan la tierra, y allí los cazadores, frente a una hoguera que arde sin necesidad de alimentarla, han de narrarle los episodios de sus propias empresas y proezas.

Tan arraigada estaba entre ellos la creencia de que un espíritu vigilaba constantemente los pasos de los cazadores, que cuando erraban consecutivamente varios tiros de flecha, buscaban con empeño el pedernal extraviado, a fin de incrustárselo en el brazo, para que Wendeunk viera que no les faltaba valor ni les flaqueaban las fuerzas. Cuando abandonaron el uso del arco y la flecha, igualmente se herían en los brazos si erraban un tiro de boleadoras o fallaban repetidamente con el lazo.

### EL AVESTRUZ, *Mejeusb*

Entre los típicos relatos tradicionales de los Patagones, se destaca la narración que explica los motivos que impiden al avestruz, *Mejeusb*, re-

---

31. Posiblemente por error, en las obras de RAMÓN LISTA se lee *Huendaunke*, espíritu del bien, que ayuda al hombre en su lucha con el espíritu perverso que le enferma.

montar en vuelo como las demás aves. Nada le falta para poder volar: sus alas son grandes y poderosas, y sin embargo el privilegio de surcar los espacios le está vedado. En cambio es veloz en la carrera, resistente a la fatiga y sumamente hábil para eludir al enemigo que lo persigue. Para ellos sólo había una explicación, y ésta radicaba en el castigo impuesto al avestruz, por haberse negado a volar cuando la seguridad del dios de los cazadores lo exigía. Según los relatos tehuelche, el avestruz antiguamente podía volar al igual que el cóndor y las demás aves. Perdió el privilegio de surcar los aires, porque en vez de remontar vuelo, cuando el zorro, *Pátenk*, le anunció que Elal le aguardaba en la orilla de una laguna, decidió ir en ayuda de la criatura utilizando sus piernas en vez que las alas. Esta actitud se debió a que tuvo miedo de un gigante que le observaba. Irritada la divina criatura al enterarse de los motivos de su tardanza, desde ese mismo instante le quitó para siempre el privilegio de volar. A su vez el zorro, que sorteó peligros y obstáculos para acercarse al avestruz, enterado del fracaso de su misión, se convirtió en su mortal enemigo. Desde aquel episodio, ocurrido en la lejana isla donde tuvo origen la vida de todos los seres, menos el hombre, el zorro y el avestruz son enemigos irreconciliables.

#### EL ZORRINO, *Wékesbka*.

No menos interesante es el cuento que imaginaron para explicar el pestilente olor que rodea al zorrino, *Wékesbka*, hermoso animalito al cual nadie puede acercarse, y cuyo olor insoportable delata su presencia a gran distancia.

El Zorrino fué uno de los cuatro mensajeros elegidos por *Terr-Werr*, y se le despachó en procura de la Avutarda, a la cual debía informar que ya el niño estaba en condiciones de emprender el viaje y alejarse de la isla donde había nacido. Tan alegre partió, que un gigante, intrigado al verlo tan contento, lo detuvo para preguntarle los motivos de su alegría. Asustado el Zorrino, tras algunas vacilaciones, al cerrarse la noche sintió miedo y confesó al monstruo los móviles de su viaje y la misión encomendada.

Mientras contaba los pormenores de la proyectada fuga, fué oído por la Lechuza<sup>32</sup> que acababa de retirarse de la asamblea, disgustada con *Terr-Werr*. Como la Lechuza, *Amen*, tenía el privilegio de ver en la obscuridad,

---

32. Los Tehuelche sabían que la lechuza, *Amen*, caza de noche, y que sus enormes ojos ven a través de la obscuridad. La presencia de esta ave cerca de los toldos los atemorizaba, pues decían que mientras la lechuza los espiaba, conversaba con los malos espíritus. Respecto a este ave se manifestaban muy supersticiosos. Según la leyenda, la lechuza se retiró disgustada del parlamento de animalitos, por haber reñido con el Tucutuco, *Terr-Werr*.

al acercarse distinguió al zorrino mientras temblando de miedo delataba la conspiración.

De inmediato voló de nuevo a la reunión, y comunicó a los demás animalitos, reunidos junto a la laguna, los pormenores de la traición del Zorrino. La indignación de todos los seres fué unánime y la condenación terminante. Apenas Elal fué enterado de este episodio, el pequeño traidor fué rodeado de ese insoportable olor que delata su presencia a grandes distancias. Todos huyen de él, y por esa causa no tiene ni un solo amigo. Arrepentido de su falta, desde entonces el Zorrino trata de rehabilitarse, y por ello, a pesar de su insignificancia, es el único animalito que enfrenta al hombre y le ataca tratando de hacerle llegar su nauseabunda rociada, convencido de que vuelve a encontrarse con un gigante que le intercepte el paso.

#### EL FLAMENCO, *Kápenke*.

No escapó al espíritu observador de los Indios la actitud enigmática que adopta el solitario flamenco, *Kápenke*, que vive relegado en las lagunas del interior. Dice la leyenda que el flamenco llegó tarde a la cita con el niño, debido a que el piche, *Anoon*, al ver a un gigante sintió miedo creyendo que el monstruo le observaba. Para despistar, el piche fingió husmear la tierra, y ocultándose entre los mogotes consiguió alejarse de tan peligroso observador.

Apenas pudo comunicarse con el flamenco, éste de inmediato remontó vuelo, pero cuando arribó a la laguna, ya el cisne le había precedido y la divina criatura estaba instalada en la espalda del ave.

Tanta fué la tristeza que embargó al fiel flamenco, que el niño compadecido de su pena, hizo que las blancas plumas, que hasta entonces lucía el ave, adquirieran el color del cielo a la hora del amanecer. Mas este privilegio no resarcó al ave de su pena, pues desde entonces sigue viviendo triste, oculto en las lejanas lagunas de la Patagonia.

#### EL PUMA, *Goln*.

Las tradiciones tehuelche hacen aparecer a su héroe enfrentando repetidamente al puma, *Goln*, fiera siempre peligrosa para el cazador. Elal lo derrota una y otra vez, pero el puma aparece amenazador y temible cada vez que el héroe descuida su vigilancia. Elal, siendo un adolescente y apenas inventados el arco y la flecha, vence al felino, y sus pieles adornan las paredes de la caverna donde el héroe vive con *Terr-Werr*. Para adquirir la fuerza de la temida fiera, calienta sus huesos y absorbe la médula, operación que luego repetirán los Chónek, cuando crean necesario infundirse valor.

El puma fué uno de los animales que rehusó colaborar en la preparación de la fuga del niño, actitud que imitaron también los gatos; por ello estas fieras eran consideradas como enemigas de todos los seres. No fueron castigadas, porque si bien no colaboraron, tampoco entorpecieron la fuga del niño, pero al pasar a la Patagonia, por consejo de Terr-Werr, Elal combatió al puma, y esta fiera fué siempre el enemigo tradicional de los indígenas.

#### EL PECHO-COLORADO, *Kápenk-och*.

El pecho-colorado, *Kápenk-och*, ostenta su hermosa mancha rojiza en medio del pecho, como premio a su valor y lealtad para con el divino niño.

*Terr-Werr* le encomendó que debía distraer a un gigante con su canto, mientras el niño aguardaba el momento de la partida. El monstruo ordenó callar a la tímida avecilla, pero ésta siguió cantando tal cual se lo mandara el Tucutuco, hasta que Elal se hubiera alejado.

Finalmente el gigante, irritado por el canto del ave, le arrojó una astilla que fué a herir al pájaro en medio del pecho. Su grito de dolor fué oído por el niño, y cuando el ave llegó a la laguna con el pecho ensangrentado, Elal no sólo curó la terrible herida, sino que también hizo que las plumas del pecho, manchadas de sangre, conservaran para siempre ese hermoso color, que la destaca de todas las demás avecillas. Desde entonces el pecho-colorado luce orgulloso tan característica insignia.

#### EL CHORLO Y EL CHINGOLO, *Kíus, Kíken*.

El chingolo, *Kíken*, fué el primer colaborador que tuvo el Tucutuco cuando incició las consultas con los demás animalitos de la isla. Al dirigirse a la laguna, *Terr-Werr* le pidió que volara hasta el lugar donde el cisne estaba nadando, y lo llamara sigilosamente. El sencillito pajarito cumplió eficazmente su misión con gran alegría de *Terr-Werr*.

El chorlo, *Kíus*, fué quien sugirió a los asistentes a la asamblea que deliberaba sobre la forma cómo podía ser salvado Elal, que éste debía ser llevado a la misteriosa tierra 'cubierta de nieve y hielo'. El chorlo era la única ave que conocía la existencia de esa tierra, y a raíz de ello, temeroso de que la nieve y el frío se tomen cumplida venganza, antes de que llegue el invierno, el chorlo se aleja de la Patagonia, y sólo regresa cuando la nieve y el frío abandonan la región. Ese es el motivo por el cual nunca la nieve y el frío sorprenden al chorlo en la Patagonia, y cuando regresa es para anunciar que el invierno ha terminado. El chorlo es la única ave migratoria de la Patagonia que es mencionada en los cuentos tehuelche.

## RELATOS DE CARACTER COSMOGONICO

### LA CREACIÓN DEL MUNDO, *Wisbókar*<sup>33</sup>.

La creación entre los Tehuelche era atribuída a un ser que siempre existió. En un principio vivía rodeado por densas y oscuras neblinas "allá donde se juntan el cielo y el mar".

Pensando en la terrible soledad que le rodeaba, aquel ser rompió a llorar, y lloró durante muchísimo tiempo, tanto que es imposible calcularlo. De las lágrimas que brotaban de sus ojos se formó el mar primitivo, *Arrok*, primer elemento de la natusaleza. Esa divinidad eterna y todopoderosa es llamada *Kóoch*. Cuando advirtió que el agua brotada de sus ojos seguía en constante aumento, dejó de llorar y dió un profundo suspiro. Ese suspiro originó el viento, que disipando las oscuras neblinas<sup>34</sup>, dió lugar al nacimiento de la claridad "igual que ahora aparece el día después de la noche en el lejano horizonte".

### LA CREACIÓN DEL SOL, *Xáleshen*.

Situado en medio del agua y rodeado de penumbras, *Kóoch* experimentó deseos de contemplar aquel extraño mundo. Para ello se alejó en el espacio, y como no podía ver con nitidez, alzó la mano rasgando las tinieblas<sup>35</sup>. En esa forma no sólo apartó la obscuridad, sino que originó una chispa luminosa muy grande que siguió el giro de la mano que la creara. Tal chispa era el Sol, que iluminó aquel fantástico escenario<sup>36</sup>.

A partir de la creación del Sol<sup>37</sup>, los relatos antiguos son extraordinariamente confusos y deshilvanados.

El Sol, *Xáleshen*, dió origen a las Nubes que flotan sobre el mar, y éstas al ser castigadas y arrastradas por el viento, comenzaron a quejarse

---

33. Todo lo existente en el mundo, esto es: mar, tierra y cielo (fuera del sector oriental del firmamento) era llamado en su lengua: *Wisbhokar*.

34. Del origen de la luz existen tres fórmulas: en este trozo se la dice engendrada por el Viento, que disipa la neblina del *Kháos* empapada de obscuridad. (*Nota del Director*).

35. En este episodio se considera a la luz como originada de un acto consciente de *Kóoch*, quien rasgó con las manos la tiniebla. La tercera fórmula se encuentra señalada en la nota 41. (*Nota del Director*).

36. Nótese que *Xáleshen* es vocablo muy antiguo, que corresponde perfectamente al que recogiera A. FIGARETTA en su lista de 1520: *Cálexhem*. Entre los demás nombres registrados después para indicar al Sol, el más difundido es *Séwen*, con su correspondiente femenino *Séwenon*, la luna. (*Nota del Director*).

37. El mito sobre la creación del Sol ha dado lugar a diversas y antojadizas interpretaciones, al extremo de que también fué confundido con un espíritu la luz solar, al que se identificaba con *Axibem*. La confusión proviene de que al Sol rojizo en los días de temporal daban un nombre "porque estaba enojado"; si aparecía rodeado de coronas o círculos, le daban nombre distinto, y si lucía pálidamente también desfiguraban su nombre. FRANCISCO P. MORENO anota varios vocablos distintos para el Sol, y otros tantos para la Luna, sin dar mayores explicaciones.

por medio del trueno y amenazaban con resplandecientes relámpagos. Kóoch se vió obligado a ordenar la actividad de los elementos de la naturaleza que actuaban en aquel mundo sin vida.

#### LA ISLA DE LA COSMOLOGÍA TEHUELCHE.

Creados los tres elementos del espacio, el Viento, la Luz y las Nubes, Kóoch hizo surgir del seno del mar primitivo una isla muy grande, sobre la cual creó la vida precedera, es decir: las aves, los animales, los insectos y los peces. A fin de admirar aquella maravillosa obra de Kóoch, el Sol enviaba luz y calor; las Nubes llevaban la lluvia bienhechora y el Viento se encargaba de crear los pastos. Desde entonces ya el Viento no se ocupó de maltratar a las Nubes arrastrándolas por el espacio, ni éstas aprestándose a la defensa obscurecían al Sol. La vida se desenvolvía en forma pacífica en la isla de la cosmología tehuelche, hasta que aparecieron los gigantes, seres monstruosos y perversos.

Desde esa isla Elal trasladó a la Patagonia a todos los animalitos que fueran sus fieles amigos, una vez que se instaló en la nueva tierra.

#### CREACIÓN DE LA LUNA, *Kéenyenkon*.

Después de crear al Sol, y cuando ya la vida se desenvolvía en la isla, Kóoch comprendió que aún faltaba un elemento capaz de atenuar la obscuridad que envolvía la Tierra cuando el Sol se retiraba a descansar. Entonces puso en el cielo a la Luna, *Kéenyenkon*<sup>38</sup>. En un principio, el Sol y la Luna evitaban verse, y cuando uno se ocultaba aparecía el otro. Pero las Nubes, que vagan por el firmamento tanto de día como de noche, contaron al Sol la existencia de *Kéenyenkon*. Tanto hablaron entre sí el Sol y la Luna por intermedio de las Nubes, que ambos astros finalmente no pudieron resistir la tentación de verse. Así el Sol apareció un día más temprano cuando aún la Luna no se había retirado, y otra vez la Luna apareció antes de que el Sol se hundiera en el horizonte. Tanto se acercaron, que por fin juntos se ocultaban en el horizonte tras de las montañas. Así comenzaron a desarrollarse diversos episodios, cuyos relatos culminan con el nacimiento de Elal, punto de partida que inicia el ciclo de narraciones llamadas modernas, las cuales ningún Chónek debía ignorar, y estaba obligado a transmitir a sus hijos, por voluntad del propio héroe creador de la raza.

---

38. Ya vimos uno de los nombres de la Luna (nota 8). Aquí se le nombra *Kéenyenkon*, que es la forma femenina de *Kéenyenken*, otro apelativo del Sol. (Nota del Director).

Ninguna de las innumerables estrellas que resplandecen en el hemisferio austral recibió nombre propio en la mitología de los Patagones.

Las estrellas, *Seskre*, según estas tradiciones eran la representación de los muertos que obtenían permiso de Elal para permanecer en el espacio contemplando a sus parientes. Algunos cuentos de dudosa originalidad, dicen que el lucero se llamaba *Auqa*, y era la hija del Sol y la Luna, que el héroe tehuelche pidió en matrimonio antes de alejarse de la Patagonia.

Entre los Indios del Sur o *Aónikenk*, tal leyenda era desconocida, y el nombre *Auqa* que los Tehuelche del Norte dieron al lucero identificándolo con la misteriosa hija de los astros, tampoco les fué conocido.

Cuando un Indio moría, *Wendeunk* se encargaba de llevarlo hasta el lugar donde Elal los esperaba. Allí conversaban con el héroe y de tanto en tanto pedían permiso para poder contemplar a sus parientes. Debido a esta creencia es que los Tehuelche no mencionan nunca a las estrellas en sus cuentos.

#### LA AURORA.

Según la leyenda, antiguamente la luz del amanecer era siempre blanca, de intenso color lechoso, hasta que asomaba el Sol.

Cuando el gigante *Noshtex* asesinó a la Nube que permanecía cautiva, calculando que ya estaba próxima la hora del amanecer, y temiendo que pudiera ser individualizado el nuevo manantial que brotaba del vientre destrozado de la Nube, decidió arrojar al espacio el cuerpo de su víctima.

Al revolver los despojos del cuerpo de la Nube, la sangre que aún brotaba de las heridas salpicaron el firmamento. La sangre en efecto comenzó a escurrirse hacia Oriente, y a medida que aumentaba la claridad del día, más sangre se amontonaba y más rojo se tornaba el amanecer.

Los Tehuelche no dieron un nombre propio a la luz de la aurora. Solamente mencionaban en sus cuentos la luz del día, *wétsé*, como la blanca claridad que anuncia el fin de la noche. Solían contemplar los rojos amanececes desde la cumbre de los cerros<sup>40</sup>, a fin de comprobar si era verdad lo que decían los viejos narradores de la leyenda.

39. De todos los nombres que los vocabularistas posteriores han registrado, el más cercano a esta forma de la región del Puerto de Santa Cruz es el que figura en el libro de FIGAFETTA: *settete*; luego viene el de Lista: *setreu*. Esto comprueba dos cosas: 1° que las variantes regionales ya deben considerarse establecidas cuatro siglos atrás, atendiendo al hecho que Pigafetta habló con Tehuelche de San Julián, y 2° que siempre mayor atención hay que prestar a la lista de vocablos de Pigafetta, por haberse demostrado su notable aptitud para identificar y registrar los sonidos. (Nota del Director).

40. Algunos han creído que los Tehuelche adoraban al Sol, porque en las mañanas despejadas y sin viento subían a los cerros para presenciar el amanecer, permaneciendo largo rato

La Obscuridad, *Tons*, fué madre de los tres malos espíritus de la leyenda, aun cuando no está claro quién la fecundó para engendrar a tales deidades. *Tons*, cuando el Sol y la Luna se unían, acudía presurosa a envolver la tierra, experimentando deseos amorosos, mientras contemplaba a los amantes del espacio azulado. Cuando aquéllos se separaban, la Obscuridad se alejaba de la Tierra<sup>41</sup>, de manera que el amante de la noche sólo podía en este caso ser el tiempo (*Shorr*). Así fueron apareciendo *Axshem*, *Máip* y *Kélenken*, tres hijos dilectos de la Obscuridad, que representan respectivamente el dolor físico en hombres y animales, el portador de inquietudes espirituales y de la mala suerte y finalmente la representación de la peste y la desgracia.

Luego la Obscuridad fué también madre de los *Hol-Gok*, los legendarios gigantes de la isla. La presencia de estos seres monstruosos al parecer era ignorada por las demás deidades, pues son escasamente citados en los cuentos que se refieren al principio de la creación. Su madre, apenas nacían, los depositaba en las montañas de la isla, donde cada uno tenía su caverna. Según la leyenda, las montañas eran también gigantes mujeres, que nacían muertas, o cuando menos muy enfermas, pues los Indios "sabían que algunas, de noche vomitaban fuego, y se estremecían porque *Kélenken* se habían metido en ellas, y ningún brujo se ocupaba de curarlas". Respecto al número de gigantes que alumbró la Noche, los Tehuelche ignoraban si eran doce o más, de manera que es aventurado pretender relacionar su número con la supuesta existencia de algún calendario olvidado. Esta suposición fué sugerida por el hecho que las mujeres tehuelche calculaban con bastante precisión el tiempo, en base a los ciclos lunares.

---

silenciosos, como extasiados en la contemplación del cielo. Pero esto lo hacían para cerciorarse si era verdad que todos los días se derramaba por el cielo la sangre de la Nube asesinada, como decían las tradiciones de sus mayores. Luego se retiraban a los toldos, para conversar sobre el espectáculo, mientras comían y tomaban mate.

41. En este pasaje de la mitografía tehuelche se nota con mayor fuerza el predominio del concepto de obscuridad, el mismo que reina durante el largo período de la creación en todos los relatos cosmogónicos que conocemos. *Tons* cumple entre los Tehuelche el mismo papel que *Po* entre los Maoris y *Erebus* con *Nyx* entre los Mediterráneos. Aún más: el mito tehuelche, en perfecta afinidad con ambos, concibe que la luz se derramó sobre la tierra en el acto mismo que los amantes sobrenaturales, unidos en un estrecho abrazo, separaban sus cuerpos. La diferencia es que en la Patagonia los dos amantes son el Sol y la Luna, y no el Cielo y la Tierra, como en otras partes. Hay algo tan inesperado para el mitógrafo, que me he quedado intensamente sorprendido. Las frases que en los apuntes de LLARAS SAMITIER —quien de modo absoluto no pudo prever estas correlaciones— expresan que *Tons* "acudía presurosa a envolver la tierra" y experimentaba "deseos amorosos"; la generación de los tres hijos perversos y de los gigantes que les siguieron, deben necesariamente hacernos recordar los célebres versos 132-153 de la *Theogonía*. (*Nota del Director*).

## ELAL FORJADOR Y TESMOFORO

La leyenda tehuelche dice que fué el cisne, la más hermosa de las aves de esa tierra, quien trajo a Elal siendo aún muy pequeñito. El Cisne, *Kóokne*, depositó a la divina criatura en la cumbre del Chalten —el Fitz Roy— situado en las cercanías del lago Viedma, y desde allí el niño estuvo tres días y tres noches contemplando la nueva tierra.

El cisne y el flamenco eran aves poco menos que sagradas para los Chónnek, pues afirmaban que el solo hecho de tocarlas les traía mala suerte, y cazarlas era un sacrilegio y un crimen irreparable. Creían que quien daba muerte a una de estas aves, estaba condenado a sufrir graves desgracias. Decían que por voluntad de Elal son las únicas aves que al morir, sus cadáveres no son destrozados por las aves de rapiña ni por los animales carnívoros. Jamás ocultaban su temor y disgusto hacia el cazador de un cisne o flamenco, y pretender demostrarles que era absurdo creer en una desgracia por cometer ese acto de caza, significaba exasperar su actitud pasiva y volverlos agresivos. Los Tehuelche del Sud decían que el Cisne había puesto el nombre de Elal al dios-héroe, y que siempre lo llamaba al rayar el día. Los Indios del Norte, en cambio,<sup>42</sup> afirmaban que Elal sólo quiere decir 'el hijo' en la antigua 'lengua de los Hombres o *Chónnek*'. Según la tradición, durante esos tres días las aves alimentaron al niño y le proporcionaron calor con sus plumas, pues la tierra en los alrededores del Chalten estaba cubierta de nieve y hielo. Máip, el espíritu dañino que mata pajaritos con su aliento helado, se había adelantado a la bandada de aves y merodeaba en los faldeos del Chalten aguardando sus presas. Después de diversos episodios, y tras crear a los hombres y la selva, Elal, convertido en un pajarito, se alejó de la Patagonia posado en las espaldas de un cisne. Una rumorosa bandada de cisnes le acompañó en su viaje a través del mar. El divino héroe se metamorfoseó en avecilla a fin de no apenar a los ya afligidos camaradas que lloraban desconsolados. Antes de ausentarse les prohibió que le tributaran ninguna clase de homenajes. Solamente les dijo que debían recordar su memoria y transmitir a sus descendientes las gestas de que habían sido testigos y protagonistas.

### LUCHA ENTRE ELAL Y SU RIVAL HUMANO.

Entre las narraciones tehuelche se destacan las aventuras de *Shintaukel*, Indio impostor que bajo la protección de los monstruosos gigantes trató

42. Véase nota 2. Muchos cuentos que narraban los Tehuelche del Norte eran desconocidos por los Tehuelche del Sud, pese a que mencionaban a los mismos personajes, aunque algo desfigurados. Esto dió motivo para creer que cada agrupación tenía infinidad de narraciones propias, con personajes diferentes. Sin embargo no es así, pues los personajes de esos cuentos son los mismos, y sólo la diferencia de las lenguas los hace aparecer distintos.

de eliminar a Elal y ocupar su puesto entre los Chónek. Aunque Shintaukel ya es citado por Ramón Lista, la acción de este raro personaje no ha podido ser aclarada con nitidez<sup>43</sup>. Siempre los Tehuelche trataban de eludir los relatos que mencionan a este personaje, y cuando lo hacían demostraban temor y mala voluntad.

Dícese que formaba parte de un grupo escogido de jóvenes cazadores que siempre acompañaba a Elal en sus expediciones, y que tenía un gran parecido físico con el divino héroe. Shintaukel fué seducido por el brujo *Takaurr* y le acompañó en su huída hacia la isla misteriosa donde tuvo origen la vida, cuando ambos se enteraron de que Elal había descubierto la superchería del anciano, que simulaba ocuparse únicamente en curar enfermos. De la isla regresó Shintaukel acompañado de un 'gigante que le protegía. Según otros relatos pasó a la Patagonia en alas de un chimango. Pronto se incorporó a las tribus diciendo que venía a eliminar a Elal, y que éste por temor rehuía enfrentarle, alejándose con los grupos de cazadores. El encuentro tuvo lugar, según la leyenda, en las mesetas del lago Cardiel, *Sechlae*<sup>44</sup>, y hubo de ser suspendido porque el sol se obscureció, cuando ambos luchadores fueron atacados por una manada de pumas hambrientos atraídos por el olor a sangre. Shintaukel hirió a Elal, aprovechando que éste creyó hallar de nuevo a su camarada, a quien creía extraviado, y alegremente quiso abrazarle. Malamente herido, Elal parecía caer cuando aparecieron los pumas, y los Chónek que presenciaban la lucha, convencidos de que su héroe sería derrotado, entusiasmados corearon el nombre de Shintaukel, aclamándolo como el nuevo héroe de los hombres. Tras aniquilar a los pumas, ambos luchadores se buscaron empeñosamente sin poder encontrarse. En ese lapso Elal recuperó sus fuerzas, y cuando volvieron a trabarse en lucha logró imponerse fácilmente dominando al impostor, en el momento mismo que los hombres volvían a gritar su nombre.

Durante el segundo encuentro, Elal vió que tras de una montaña asomaba el rostro odioso de un gigante, y creyendo que su adversario fuera uno de los monstruos que le perseguían, lo maniató y llevó a su caverna. Allí

43. Los primeros pobladores que el Comandante don LUIS PIEDRABUENA llevó a Pavón, conocían perfectamente la leyenda de Shintaukel, pues de allí partió un impostor fueguino que trató de hacerse pasar por brujo todopoderoso entre los Tehuelche, a fin de conquistar a una hermosa india. Don SATURNINO GARCÍA, que llegó a Pavón en 1875, a los 15 años, conoció personalmente a los actores de esta tragicomedia desarrollada en el desierto, y fué testigo de muchos episodios relacionados con las aventuras del audaz fueguino, que el Comandante Piedrabuena llevaba en sus buques como intérprete. También se ocupa de tal personaje FRANCISCO P. MORENO en el libro *Viaje a la Patagonia Austral*.

44. El Lago Cardiel era poco conocido por los Tehuelche. Está situado en una región escabrosa y semi-estéril. Debe su nombre al padre jesuita JOSÉ CARDIEL, empeñoso buscador de la ciudad de Los Césares, que en 1745 desembarcó en Puerto San Julián explorando el centro del territorio de Santa Cruz. Detalles de este viaje figuran en la *Relación de Viajes por la costa Patagónica* del padre jesuita JOSÉ QUIROGA. *Sech-lae* significa 'agua salada' o 'amarga'.

tras meditar en lo sucedido, creyendo que su prisionero fuera realmente un gigante, lo asesinó y extrayéndole el corazón lo comió en presencia de su amigo *Terr-Werr*. Este le reprochó semejante proceder, haciéndole notar que los gigantes tenían el corazón de piedra y su vencido no, mas el héroe exasperado desoyó los consejos de su protector y amigo y blasfemando engulló otros pedazos del cuerpo de Shintaukel. También dice el relato, que mientras luchaban frente al Sechlae, gotas de sudor de ambos héroes salpicaron las aguas del lago, y desde entonces éstas son amargas y con gusto igual al sudor humano. Otras gotas que salpicaron los alrededores, originaron los extensos guadales, tierras estériles donde no crece ni una brizna de pasto. La zona donde tuvo lugar esta legendaria lucha, era poco visitada por los Tehuelche, quienes aún a fines del siglo pasado rehuían internarse en esa región.

#### EL CERRO FITZ ROY.

Los Tehuelche solamente repararon en una montaña, a la cual dieron cabida en sus cuentos. Esa montaña es el actual cerro Fitz Roy, que en lengua autóctona es llamado *Chalten*<sup>45</sup>. En la cúspide del hermoso Chalten el Cisne detuvo su vuelo, y Elal, siendo un niño muy pequeño aún, descendió de las espaldas del ave, admirado del fantástico panorama que se ofrecía ante su vista. Rodeado de las aves que le acompañaron en la fuga, estuvo tres días y tres noches —como ya dijimos— contemplando la tierra cubierta de nieve e hielo. Durante ese tiempo las aves le proporcionaron el calor de sus plumas y le trajeron alimento en sus picos. Finalmente, la divina criatura descendió de la cumbre del Chalten, y fué interceptada por el frío y la nieve, *Kókeske* y *Shie*, a quienes ahuyentó golpeando unas piedras que dieron origen al fuego. En un principio el frío y la nieve junto con el hielo, ayudados por el perverso Máip, pretendieron resistir y aniquilar a Elal. Finalmente, temerosos de que éste enseñara a las aves a encender el fuego, formalizaron un pacto y se alejaron, dejando el campo libre a la vida que llegaba junto con Elal.

#### EL CAZADOR FIEL Y EL BRUJO.

En las tradicionales narraciones de los Chónék figura un cuento relacionado con un cazador fiel a su héroe. El protagonista es llamado *Wekne*<sup>46</sup>,

45. El Cerro Fitz-Roy, así bautizado por FRANCISCO P. MORENO en homenaje al célebre navegante inglés comandante de la *Beagle*, a cuyo cargo estuvo el relevamiento de las costas patagónico-fueguinas en 1834, era llamado por los Tehuelche *Chalten*, que quiere decir 'montaña azul'. Figura ampliamente en los cuentos del ciclo de Elal.

46. Con el mismo nombre parece que los Tehuelche antiguos indicaban la Patagonia antes que fuera hollada por el talón del hombre, esto es, anteriormente a que llegara a habitarla el creador de los Tehuelche y sus tsmóforo, Elal.

y es el símbolo de la lealtad y del valor entre ellos. Este legendario cazador persiguiendo un chulengo herido se internó en la selva tras la presa que ya creía segura. Allí se extravió y, al salir, en el deslinde del bosque fué atacado por un puma, que de un zarpazo le desgarró la garganta. Antes de caer, Wekne logró tender el arco y atravesar el cuello del puma con una flecha, dándole muerte.

El cazador herido en vano llamó a sus camaradas; tan sólo se apareció un anciano misterioso, que alzándolo lo llevó a su caverna. Mientras marchaba con el herido, el viejo le decía: "El puma te temerá; tú eres fuerte y valiente como Elal, y los Chónek —los Hombres— gritarán tu nombre". Luego el cazador quedó inconsciente en la caverna, y al amanecer despertó como de un sueño, completamente sano. Asombrado y temeroso, apenas si cambió unas palabras con el anciano, y regresó junto a los suyos, a quienes narró la extraordinaria aventura que había vivido. Mas nadie le creyó, a pesar de que les mostró el cadáver del puma con la flecha clavada en la garganta, y la cicatriz que aquél le causara con su garra.

Acontecimientos posteriores ratificaron las palabras de Wekne, y el anciano brujo y curandero resultó ser el propio padre de Elal, que tramaba otra celada para aniquilar a su hijo. Wekne fué el primer camarada que Elal llevó a su lado cuando se ausentó de la Patagonia, como recompensa por haber permanecido fiel a pesar de las acechanzas y tentaciones del anciano brujo *Takaurr*. Este personaje fué quien enseñó a los viejos el arte de curar las heridas, y les entregó el talismán, atributo de los brujos<sup>47</sup>. Tal objeto consistía en una piedra porosa, en cuyos agujeros se introducía algún pelo o trozo de cuero, o cualquier objeto de propiedad del individuo a quien se deseaba embrujar. El brujo sólo efectuaba estos actos a pedido de otro interesado, y jamás revelaba el secreto de sus actividades, que fatalmente terminaban con su vida, pues la mayoría de los brujos tehuelche resultaban víctimas de terribles venganzas.

## GENIOS PROTECTORES Y MALEFICOS

### WENDEUNK, PROTECTOR DE LOS CHÓNEK.

Luego que Elal se alejó de la Patagonia, aparece en los cuentos tradicionales un espíritu que representa al angel guardián de los Chónek.

---

47. La práctica de la brujería estaba muy arraigada entre ellos en los últimos tiempos de la raza, y dió origen a lamentables hechos de sangre. Casi todos los últimos viejos Tehuelche se consideraban curanderos y andaban provistos del clásico cascote poroso, pues consideraban que la posesión de tal amuleto los libraba de la peste que hacía estragos en los toldos. Sostenían que todos los brujos en la antigüedad vivieron mucho, porque tenían piedras auténticas, que pertenecieron a célebres curanderos. Los ataques de tos que les producía la tuberculosis, decían que eran embrujamientos, y cada Indio enfermo trataba de averiguar si algún viejo poseedor

Los Indios llamaban *Wendeunk* a una deidad totalmente opuesta a los malos espíritus Máip y Kélenken, pues *Wendeunk* guiaba sin ser visto a los niños desde que nacían hasta que, adultos o viejos, se morían. *Wendeunk* siempre estaba alerta para ayudar a los hombres a sortear los malos trances de la vida, pero los Chónek debían ayudarlo, ya que este genio bondadoso por sí sólo nada podía contra los malos espíritus. Decían que *Wendeunk* acompañaba a los muertos hasta el sitio donde los aguardaba *Elal*, y una vez allí contaba al dios todo lo bueno y lo malo que un hombre había hecho en su vida; si había matado muchos pumas, si había guerreado con valor, si había tenido hijos, y especialmente si había enseñado a sus descendientes los hechos gloriosos que *Elal* realizó en la tierra.

Al Indio no le preocupaba mayormente llevar la cuenta de sus actos, pues decía simplemente: "Wendeunk ya lo sabe; él no lo olvida".

Las aves, jugueteando en las lagunas a la hora del atardecer, anunciaban a los Tehuelche la presencia del espíritu bondadoso rondando los toldos. Los ancianos aprovechaban esta favorable coyuntura para cumplir con el mandato del héroe, y narrar a los pequeños las tradiciones de la raza, en tanto que los hombres adultos se preparaban para una cacería nocturna de aves. Esto lo realizaban siempre que en la laguna no estuviese instalado ningún cisne o flamenco, pues de ser así, decían que los patos y avutardas eran amigos de las aves sagradas, y matarlas en presencia del cisne les traería mala suerte. Cuando erraban tiros de flecha o de boleadora, creyendo que *Wendeunk* les negaba su protección, se producían heridas en los brazos a fin de que el espíritu bueno viera la sangre y comprendiera que no les faltaba valor. Con esa prueba de valentía, consideraban que los malos espíritus habían de alejarse, porque el genio protector del hombre vendría en ayuda del Chónek. Cuando una racha de viento apagaba las antorchas que empleaban en la cacería nocturna, decían que Máip había regresado y suspendían de inmediato la tarea, retirándose a los toldos.

#### LOS GIGANTES.

Entre los gigantes de la mitología tehuelche figuran los *Hol-Gok*, o, más apropiadamente, dos hombre-monstruos, llamados *Nóshtex*, padre del héroe *Elal*, y *Gorye*, su enconado perseguidor. *Nóshtex* fué quien raptó a la Nube, *Teo*, a la cual durante tres días y tres noches mantuvo prisionera en su caverna<sup>48</sup>. En aquel entonces, según la leyenda, las nubes al rozar las mon-

---

de la piedra de triste fama lo había embrujado. Si la sospecha del enfermo se confirmaba, el asesinato era inevitable, y daba origen a una serie de venganzas sangrientas.

48. El número tres, como puede comprobarse en estos relatos sintéticos, es mencionado en varios pasajes. La suposición que se trate de simples coincidencias es desvirtuada por la particular significación de ciertos episodios. *Elal* lanza tres gritos y da tres golpes con el pic

tañas de la legendaria isla se convertían en mujeres. Enterado el gigante de que el hijo que nacía de la Nube iba a ser por voluntad de Kóoch más poderoso que el padre, atemorizado asesinó a la desdichada Nube y —como hemos narrado más arriba— le abrió el vientre a fin de hallar el hijo y devorarlo antes de que creciera. Fracasó en sus feroces propósitos debido a la intervención del pequeño *Terr-Werr*, que logró poner a salvo a la divina criatura<sup>49</sup>. Noshtex enterado por el cóndor de la nueva residencia de Elal, marchó a perseguirlo tratando de ganar su amistad y confianza, pero cuando parecía lograr sus propósitos fué descubierto y su hijo logró salvarse, creando la selva y los hombres a la vez.

Regresó Noshstex a la isla y envió a *Gosye*, otro feroz gigante, que devoraba cazadores y criaturas, por creer que podían ser el hijo de su hermano. Finalmente Elal lo sometió a un terrible castigo, luego de comprobar que el monstruo se había hecho invulnerable a los pedernales. A raíz del fracaso de *Gosye*, el padre de Elal regresó de nuevo a la Patagonia disfrazado de anciano curandero, pero también fué descubierto por el héroe. Entonces logró convencer a un cazador infiel, y éste, adiestrado convenientemente, fué enviado para enfrentar a Elal en compañía de *Gosye*. El nuevo adversario también fué derrotado por el héroe. Todas las aves carroñeras y de costumbres necrófagas, según la leyenda, eran amigas de los gigantes, y por lo tanto enemigas de los hombres y de todos los demás animalitos que Elal trajo a la Patagonia.

#### LOS MALOS ESPÍRITUS.

Los malos espíritus de la leyenda tehuelche son tres; a saber: *Máip*, *Kélenken* y *Axshem*. Según los Indios del Norte, los dos primeros eran me-

---

antes de crear a los hombres y a la selva. Tres son los malos espíritus, y tres días y tres noches estuvo la Nube cautiva en la caverna del gigante. Tres días estuvo Elal en la cumbre del Chalten, y tres días y tres noches permaneció reunido con sus camaradas en torno a las hogueras adoctrinando a los Chónek antes de despedirse de ellos. Es de suponer que tenga el número tres alguna relación con la división del tiempo (no ya casual, sino de concomitancia) pues las estaciones del año quedaban reducidas a tres. A pesar de que la mayoría de los exploradores que recogieron vocabularios tehuelche anotan el nombre del otoño, está probado que muchos Tehuelche desconocían esta estación.

49. *Terr-Werr* se enteró de que la cautiva del Noshstex era una *seo*, cuando oyó los silbidos de *Xóshem*, el Viento. El roedor fué el único testigo del crimen brutal que tuvo por escenario la caverna donde vivía el gigante. *Terr-Werr* vivía dentro de la misma caverna, en un pequeño agujero situado en el fondo de la morada del monstruo. Allí ocultó a Elal cuando su padre intentó devorarlo, luego de haberlo extraído del vientre desgarrado de la madre. Antes de engullirlo, dice la leyenda, el gigante no pudo resistir la tentación de mirar como era su propio hijo, y esta vacilación permitió actuar rápidamente al roedor, que clavó sus dientes en un dedo del pie del gigante. Al estremecerse de dolor, soltó al niño para frotarse el dedo lastimado. Cuando reaccionó, ya la criatura había desaparecido misteriosamente, y en vano removió la tierra y apisonó con una piedra el suelo de la gruta. Ya el héroe estaba a salvo bajo la protección de *Terr-Werr*, el pequeño ratón de la cueva. RAMÓN LISTA dice que el gigante soltó al niño que iba a devorar, porque oyó un extraño ruido bajo el suelo que se estremecía.

lizados y *Ayshem* vivía solitario en una misteriosa fuente. Máip fué quien aletargó a *Terr-Werr*, que estuvo mucho tiempo dormido sin poder despertar.

Cuando trascendió la fama de los milagros que realizaba el brujo *Takaurr*, el héroe tehuelche le pidió que sanara al *Tucutuco*. Así lo hizo el brujo, pero el roedor apenas abrió los ojos, descubrió la superchería comunicándolo a *Elal*, pues advirtió que cuando éste asomó en la puerta de la caverna, todas las Nubes rápidamente se dispersaron por el firmamento.

También Máip mató a muchos pajaritos de los que acompañaron a *Elal* cuando huyó de los gigantes, pero no bien se retiraron *Shie* y *Kókeske*, el héroe hizo resucitar a sus alados amigos.

*Kélenken*, en cambio, se ocupaba con preferencia de mortificar a los hombres. Apenas nacía una criatura, ya trataba de embrujarla. En los partos difíciles se aparecía a las madres para beberse las lágrimas que vertían. La mayoría de los dolores los atribuían a *Kélenken*, especialmente las enfermedades que les causaban fiebre y delirios. En estos casos decían que habían visto a *Kélenken* reír ante ellos, mientras agitaba sus alas. Lo representaban como un gigantesco chimango negro. El rostro era el de un ser humano, pero provisto de pico en vez de nariz. Los brujos eran los encargados de ahuyentarlo mediante sus extraños exorcismos.

Los dolores agudos, inclusive el cansancio, eran atribuidos a *Ayshem*, de quien decían que también se introducía en el cuerpo de los animales. Los efectos de una rodada, de un golpe, una quemadura infectada, una espina clavada en el pie, siempre eran atribuidos al perverso *Ayshem*. Cuando abandonaba la fuente de *Kooing*, los Indios se alejaban de los alrededores porque *Ayshem* se proponía enviarles alguna calamidad. Los más valientes, cuando creían que *Ayshem* estaba por salir de la fuente, en virtud del ruido que hacían las burbujas al explotar sobre el agua, le arrojaban piedras, y en la antigüedad flechas, a fin de atemorizarle.

El *Walichu*, ('hualichu' o 'gualichu') especie de diablo, desligado de sus cuentos tradicionales, es una entidad efectivamente temida por los Tehuelche, pero de origen moderno, muy posiblemente tomada de los Pampas o Araucanos, y luego incorporada a sus supersticiones. Muchos autores lo citan, mas impropriamente, pues en la antigüedad este espíritu no existía para los indígenas del Sud.

PRINCIPALES ENTIDADES Y PERSONIFICACIONES  
DE LA MITOLOGÍA TEHUELCHÉ

- ААROK.** — Era el mar amargo primitivo, primera creación de un ser todopoderoso, Kóoch, que vivía solitario allá en la inmensidad, rodeado de húmedas neblinas preñadas de obscuridad. Kóoch es el padre de todo lo que existe, y al entrar en actividad creó los demás elementos. •
- АҶШЕМ.** — Este era el nombre de un mal espíritu que vivía en el fondo de una fuente de emanaciones sulfurosas. Los Tehuelche, cuando la fuente señalaba alguna actividad, se acercaban a ella y le disparaban flechas, bolas perdidas y aun piedras.
- ELAL.** — Personaje central de la mítica tehuelche y protagonista del ciclo más reciente, denominado Ciclo de Elal. Más que un dios, es un héroe educador y temofofo, maestro en las artes de la caza y protector contra las insidias del desierto.
- ГОСҮБ.** — Perverso gigante, hermano del padre de Elal, que pasó a la Patagonia para aniquilar al héroe. Fue derrotado y luego comido por el vencedor.
- НОҶҮБ.** — Nombre del cóndor, el ave traidora que quiso desobedecer las órdenes de Elal. Vencida por éste, le fueron arrancadas en castigo todas las lindas plumas que antes adornaban su cabeza.
- HOL-GOK.** — Con este nombre identificaban al conjunto de dos gigantes, hijos de la Noche. Uno de ellos fué el padre de Elal.
- КЭРНҮЕНКОН.** — Era la Luna llena, la esposa del Sol.
- КАРЕНКЕ.** — Es el Flamenco, la más hermosa de las aves patagónicas, premiada por el niño en virtud de su fidelidad, tiñendo su plumaje con la luz del amanecer que en aquellos momentos brillaba en el cielo.
- КЭЛЕНКЕН.** — Es el nombre de uno de los espíritus más temidos, hermano de Máip y mellizo de АҶshem. Andaban juntos, derramando los males que afligían a los Indios.
- КІУА.** — Es el Chorlo, ave migratoria, quien sugirió en la asamblea el lugar hacia dónde podía ser llevado el niño, cuya existencia estaba amenazada por los gigantes.
- КÓЧСКЕ.** — Era el nombre del frío, hermano de la nieve y amo de los hielos. Pretendió interceptar al héroe cuando descendió del Chalten, pero éste le demostró su poder encendiendo fuego.
- КÓОКНЕ.** — Así llamaban al Cisne, el ave de fuertes alas y de niveo plumaje, que salvó al niño llevándolo hasta la altísima cumbre del Chalten. Cuando Elal se alejó de la Patagonia, el Cisne volvió a llevarlo, metamorfoseado en avecilla, sobre la inmensidad de los mares.
- КÓОСН.** — El supremo hacedor de la mitología tehuelche, quien dió comienzo a la creación llorando copiosamente. De su llanto nació el mar amargo; luego creó al Viento soltando un fuerte suspiro, y después, alzando la mano, rasgó las tinieblas y brotó una chispa luminosa que luego fué Xáleshen, el Sol.
- МАЇР.** — Espíritu dañino, hermano gemelo de Kélenken. Representaba al viento helado que se arrastra al anochecer por la desolada llanura patagónica. Sus remolinos apagan los fogones, y su aliento helado mata a los pajaritos refugiados en los matorrales.
- МЕҶАУСН.** — Es el Avestruz, que por temor no alzó vuelo cuando el Tucutuco requirió su presencia para salvar al niño. Por ello fué condenado a perder el privilegio de volar, pese a tener tan grandes y hermosas alas.
- НОҶНТЕҶ.** — Monstruoso y perverso gigante que fué padre de Elal, tras raptar a una Nube a fin de imitar los amores del Sol y la Luna. Enterado del castigo que le esperaba en cuanto naciera su hijo, quiso evitarlo asesinando a la desdichada Nube, y abriéndole el vientre en busca de su propio hijo.
- СЕТКРЕ.** — Así llamaban a las Estrellas, que eran la representación de sus muertos. Brillaban en el cielo, porque Elal les permitía

que viesen cómo se encontraban sus parientes en la tierra.

**SHÍE.** — Era la Nieve, hermana de Kókeske, el frío, y ambos dominaban la Patagonia hasta la llegada de Elal.

**SHINTÁUKEL.** — Impostor que pretendió suplantar a Elal como héroe de los hombres, instigado por un gigante. Estuvo a punto de derrotar a Elal mediante la traición. En esa oportunidad, los hombres llegaron hasta vocear el nombre del nuevo personaje. Después de derrotarlo, Elal le quitó la vida y devoró su corazón.

**TAKÁURR.** — Es el nombre de un misterioso brujo que les enseñó a los ancianos el arte de curar las heridas. Según la leyenda, este personaje era el propio padre de Elal, metamorfoseado en venerable anciano, que se aparecía junto a los cazadores caídos y sanaba sus heridas.

**TERR-WERR.** — Así llamaban al glorioso Tucutuco que salvó al héroe tehuelche de la furia del padre. Terr-Werr evitó que el gigante devorara a su hijo, y luego cuidó del niño hasta el momento que su pequeña cueva resultó inadecuada.

**TÉO.** — Así llamaban a las Nubes. Una de

ellas, mujer de gran belleza, fué la madre de Elal, pero cuando comunicó al monstruo que ya el niño latía en su seno, el feroz gigante la mató y le abrió el vientre.

**TONS.** — La Noche oscura, madre de los perversos Gigantes, como también de los tres malos espíritus del mito tehuelche. Tons era también madre de las montañas, gigantes femeninos que nacían sin vida o enfermos, pues algunos en lugar de sangre vomitaban fuego y humo.

**XÁLESHEN.** — Es el Sol brillante, el amante de la Luna, creado por Kóoch.

**XÓSEM.** — Era el Viento, otra creación primitiva de Kóoch, pues nació con el primer suspiro del todopoderoso. Ese soplo disolvió en parte las oscuras neblinas del mundo primitivo.

**WENDÉUNK.** — Espíritu bueno, una especie de ángel guardián que llevaba la cuenta de los actos de los Indios, y una vez muertos, los acompañaba hasta el sitio donde Elal los aguardaba.

**WÉKNE.** — Fué un valiente cazador fiel a Elal. Apareció muerto a la mañana siguiente de partir el héroe.

